



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El incaísmo modernista de Augusto Aguirre Morales: notas para el estudio de El Pueblo del Sol

Autor: Arroyo Reyes, Carlos

Forma sugerida de citar: Arroyo, C. (1997). El incaísmo modernista de Augusto Aguirre Morales: notas para el estudio de El Pueblo del Sol. *Cuadernos Americanos*, 1(61), 186-196.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 61, (enero-febrero de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL INCAÍSMO MODERNISTA  
DE AUGUSTO AGUIRRE MORALES.  
NOTAS PARA EL ESTUDIO  
DE *EL PUEBLO DEL SOL*

Por Carlos ARROYO REYES  
CRÍTICO PERUANO

DESPUÉS DE UNA LARGA, paciente y sistemática labor de investigación de cerca de diez años, donde lee y estudia a los viejos cronistas, revisa la historiografía reciente sobre el imperio de los incas, visita diversos museos y pinacotecas, escudriña una serie de *huacos* y monumentos arqueológicos y, como si todo lo anterior fuese poco, hasta se interesa por la lingüística de los antiguos habitantes del Perú prehispánico, Augusto Aguirre Morales (1888-1957) logra publicar en 1924 y 1927 *El Pueblo del Sol*, la obra que corona su trabajo como narrador modernista e incaísta y en su tiempo es calificada como 'la primera novela del Perú —al menos de las publicadas— y quién sabe de América'.<sup>1</sup>

Las líneas que siguen buscan llamar la atención sobre esta porción de la obra de Aguirre Morales que, pese a que representa el más importante proyecto narrativo que llega a formular el incaísmo modernista peruano, todavía no ha sido objeto de un estudio específico. Nuestro análisis, por el momento, se limitará a los aspectos formales de *El Pueblo del Sol*, las ideas que subyacen detrás del imaginario de su autor y, finalmente, las imágenes socializadas que sobre el imperio de los incas proyecta esta novela. Dejamos para otra oportunidad el estudio de otros aspectos que también son vitales para comprender la obra de Aguirre Morales: su experiencia modernista, su participación en la revuelta literaria que en 1916 protagonizan los jóvenes "colónidas", su consagración literaria con las novelas *Devocionario* (1916) y *La Medusa* (1916), sus afinidades y

<sup>1</sup> Luis Berninzone, 'La gran novela de Augusto Aguirre Morales', *Mundial*, Lima, 20 de febrero de 1925.

diferencias con el Abraham Valdelomar de *Los hijos del Sol* (1921), su faceta de narrador-investigador que lo lleva a conectarse con los avances que por esos años se observan en el estudio del Perú prehispánico, la gran polémica sobre el "comunismo incaico" que en 1925 origina la aparición del primer tomo de *El Pueblo del Sol*, y el otro debate al que también acaba vinculándose esta obra: el asunto del desarrollo de la novela peruana.<sup>2</sup>

## 1

LA trama de *El Pueblo del Sol*, la gran obra narrativa de Augusto Aguirre Morales, se inicia con el retorno de Mallku, el héroe de la novela, que logra huir después de la derrota de la primera sublevación que organizan los chinchas y permanece escondido por espacio de diez años en Acarí. Al cabo de ese tiempo, regresa con el objeto de organizar un nuevo e inmediato levantamiento contra los incas. Después cambia de idea y traza otro plan más audaz que prevé la organización de una insurrección en el propio corazón del Tahuantinsuyo. Para tal efecto, se rinde y entra al Cusco con los honores que le corresponden a los príncipes vencidos. Cuando llega a la ciudad imperial, descubre que los quechuas andan agitados por la campaña que Huayna Cápac prepara contra los chumpihuillkas, que se han sublevado en el norte. Mallku, que ahora quiere convertirse en el nuevo emperador del Tahuantinsuyo, participa en estas acciones bélicas y, gracias a la valentía y la decisión que muestra en la lucha contra los rebeldes, se convierte en una especie de figura legendaria. Pero, cuando la victoria ya se encuentra al alcance de sus manos, una delación echa a perderlo todo y convierte en una serie de actos inconexos lo que al principio parece una bien montada insurrección. De esta manera, las tropas incas logran aplastar el levantamiento que de todos modos estalla durante las celebraciones de las fiestas del Inti Raymi. En estos desesperados combates, Mallku es herido mortalmente y, posteriormente, es capturado. Una vez encarcelado, es atendido por sus captores que lo quieren con vida sólo para poder ejecutarlo. Al final, el chincha fallece a pocos metros del lugar donde aguardan sus verdugos y les juega una última mala pasada a los quechuas: los deja sin el espectáculo del suplicio ejemplificador que le habían reservado.

<sup>2</sup> Para una aproximación a estos problemas véase Carlos Arroyo Reyes, *El incaísmo modernista. El caso de Augusto Aguirre Morales*, en prensa.

A esta línea argumental, la más importante y base de todo *El Pueblo del Sol*, se superponen otras historias que también se desarrollan de manera lineal: la soterrada pugna que, por el control del imperio, libran Chalco y Kuyapayac, los representantes de la dividida nobleza quechua, y sobre todo, la furtiva y apasionada relación amorosa que el rey chincha entabla con la bella princesa inca Illa Kcori, *ñusta* de una de las más distinguidas *panakas* o familias reales. Gracias a la habilidad y el ingenio de Aguirre Morales, la lucha que Mallku libra para reconquistar su trono acaba mezclándose con estos otros planos de la novela que en un principio le resultan extraños y hasta lejanos. Si, por un lado, los planes de Mallku para apoderarse del Tahuantinsuyo se ven facilitados por las luchas intestinas de la nobleza quechua que llegan al máximo durante la guerra contra los chumpihuillkas, cuando Kuyapayac resulta asesinado por sus enemigos políticos y Chalco, después de un improvisado y secreto duelo a muerte con el rey chincha, cae abatido para siempre; por otra parte, el apasionado y prohibido romance que Mallku sostiene con Illa Kcori termina convirtiéndose en el talón de Aquiles de la bien planificada insurrección chincha, en la medida en que propicia la delación de la celosa y desengañada Amankai —la hermosa princesa chincha que funge de esposa de Huayna Cápac y de amante de Mallku a la vez— que, al alertar a los desprevenidos quechuas, facilita la derrota de los rebeldes y desencadena la tragedia.

Al final, cuando todas estas historias se cruzan, los diques que simulan separar los diversos planos de la novela saltan hechos añicos y, al fundirse en un solo haz la pasión, el amor y los celos con la lucha por el poder o la guerra, los acontecimientos se precipitan con tal fuerza que originan un desenlace imprevisible donde, tal como afirma Augusto Tamayo Vargas, la novela parece confundirse con el drama.<sup>3</sup> Lejos de diluir la trama o hacer más lenta la acción, la fusión de la acción política con la tragedia humana le imprime mayor velocidad al relato y permite que *El Pueblo del Sol* cumpla con aquella condición que, según los expertos, es el requisito número uno de las buenas novelas de ayer y de siempre: la de interesar al lector, fascinarlo, divertirlo, incitarlo a que continúe con la lectura.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Augusto Tamayo Vargas, *Literatura peruana*, 3a. edic., Lima, Godard, s.f., p. 794.

<sup>4</sup> Andrés Amorós, *Introducción a la novela contemporánea*, 9a. edic., Madrid, Cátedra, 1989, p. 21.

COMO es casi inevitable en el Perú de comienzos de la década del veinte, donde el desarrollo de la novela es todavía incipiente y el eco de las nuevas técnicas novelísticas que bullen en Europa se percibe sobre todo a partir de la publicación de *La casa de cartón* (1928) de Martín Adán, hecho que contrasta nítidamente con lo que ocurre en el campo de la poesía donde la eclosión de la vanguardia y el indigenismo también representa una renovación de técnicas y formas literarias, la historia que Aguirre Morales cuenta en *El Pueblo del Sol* sigue el patrón tradicional de la novela decimonónica: el relato se desenvuelve de manera lineal, con la clásica secuencia del desarrollo lógico del asunto, el clímax y el anticlímax; la composición es individual, pues la estructura de la novela se pliega para seguir las andanzas de su protagonista; la acción transcurre en un tiempo determinado u objetivamente mensurable; los personajes son "planos", ya que son contruidos alrededor de una idea o cualidad única; la descripción predomina sobre la narración en sí; la técnica es detallista, lo cual revela el regusto por el llamado "realismo minucioso", etc. Esta circunstancia permite que la novela de Aguirre Morales se lea con facilidad y con bastante interés; pero también contribuye a que el autor, sobre todo cuando incurre en el descriptivismo, se vea limitado ante uno de los grandes objetivos que se plantea desde un primer momento: la reconstrucción histórica del Tahuantinsuyo.

La trama de *El Pueblo del Sol* se desarrolla en un tiempo perfectamente determinado: el Cusco de las postrimerías del gobierno de Huayna Cápac —fines de 1527 o principios de 1528, de acuerdo con la historiografía reciente—,<sup>5</sup> cuando el Tahuantinsuyo se debate en medio de un cúmulo de contradicciones que parece presagiar el fin de toda una era y a la ciudad imperial llegan las primeras noticias de que los españoles andan por el norte. La información relativa al tiempo en que transcurren los principales acontecimientos de la novela, que Aguirre Morales subliminalmente deja fluir en algunos pasajes de la misma, tiene la virtud de interesar al lector y acercarlo a un periodo histórico que, por el mismo trauma que representa en materia de memoria colectiva, le resulta próximo y

<sup>5</sup> Ake Wedin, *La cronología de la historia incaica. Estudio crítico*, Madrid, Insula, 1963, p. 21; véase también John Howland Rowe, "Absolute chronology in the Andean area", *American Antiquity* (Menasha, Wisconsin), vol. x (1945).

hasta objetivamente mensurable: la antesala de la guerra civil que enfrenta a Huascar y Atahuallpa y acaba facilitando la inminente conquista del imperio de los incas por parte de Francisco Pizarro y sus huestes "peruleras". Esta preocupación por determinar el lugar y el tiempo en que se desarrolla la acción también contribuye a fortalecer la mimesis o la ilusión de verdad de su novela, y a que por ratos el lector asuma como verosímil o algo "natural" lo que, en realidad, sólo es una ficción, pero aparece como una historia predeterminada por los dioses o la fatalidad:

Comprendía al Emperador [Huayna Cápac] que Inti comenzaba a castigar a la ciudad sagrada por sus crímenes. Terroríficas noticias llegaban desde las ignoradas y lejanas tierras del norte. Decíase que dioses venidos del sol, claros y brillantes como el astro, bajaban llevando en las manos la tempestad y el rayo que destruye. Consultado el caso con Uillac Uma y los más sabios sacerdotes, nada pudieron entender; pero temblaban.<sup>6</sup>

Otro elemento que refuerza la mimesis de *El Pueblo del Sol* es la cuestión del realismo lingüístico: algo que empieza a preocupar a Aguirre Morales cuando frecuenta al erudito Carlos A. Romero y se interesa por el estudio de la fonética de los quechuas y los yungas. Este problema del lenguaje se percibe, por un lado, en el empleo de cerca de un centenar de voces provenientes del quechua (*auki, ñusta, apu, kapac, sapay*, etc.), muchas de las cuales aparecen en la lista que se encuentra en las últimas páginas de la novela, que ayudan a fortalecer la ilusión de verdad de lo que el autor viene narrando; y, por el otro, en el intento por aproximarse a la forma en cómo los quechuas hablan el español que asoma en algunos de los diálogos que hábilmente construye el novelista. Esta última situación es bastante evidente en las líneas siguientes:

—¡Voz de puma y de paloma tienes, Kosco. Quien quiera que seas, veo que eres la esperanza y eres la muerte!  
 —¿Odias a Chalku, príncipe? —preguntó sin saludar Mallku.  
 —¡Si Punchay no lo hiere en el corazón, he de herirlo yo! —pronunció amenazador y rencoroso Kusi Huallpa.  
 —Chinchakamac y mis padres te bendicen por ello, Auki —agregó el rey.  
 —Quien quiera que seas, Kosko, si algún día las cosas de la vida y las cosas de Dios nos apartan, mis brazos no se levantarán sino para bendecirte y mi pecho para defender tu vida...<sup>7</sup>

<sup>6</sup> *El Pueblo del Sol*, 3a. edic., Lima, Índice, 1989, p. 206.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 123.

Pero, pese a sus preocupaciones por el realismo lingüístico, el Aguirre Morales de *El Pueblo del Sol* sólo llega a otear ese desafío que, desde el terreno del indigenismo narrativo, José María Arguedas confrontará con bastante éxito: el problema del lenguaje propio del universo indio. Son diversos los factores que impiden que Aguirre Morales avance más por el difícil camino del realismo lingüístico: en primer lugar, el hecho de que todavía acuse recibo de la influencia de los elementos lexicológicos típicos del modernismo; y en segundo lugar, su propia relación con el quechua, que no fluye del contacto directo con los descendientes del Tahuantinsuyo, los indios, sino del filtro de la lectura de los viejos cronistas.

*El Pueblo del Sol*, como ya se ha adelantado, adolece de ciertas limitaciones técnicas que, más que restarle méritos literarios a la novela, le impiden a Aguirre Morales cumplir a plenitud con aquello que, desde un principio, aparece como su obsesión: la reconstrucción exacta, casi matemática, del imperio de los incas. Esta falla aflora cuando, a fin de que nadie dude de la autenticidad de su evocación histórica del Tahuantinsuyo, el novelista pinta el ambiente del pasado puntualizando, acaso con excesiva prolijidad, los detalles visibles y el marco de la época, para luego, una vez levantado el escenario fastuoso y monumental, colocar encima a sus personajes y caracterizarlos con numerosos y apasionados detalles formales. Esta especie de regusto por la técnica del descriptivismo lo lleva a que incurra, frecuentemente, en los tópicos modernistas del “gran cortejo” o el “gran desfile”, que él mismo creía haber superado y, sin embargo, aparecen a lo largo de toda su novela: desde la pormenorizada descripción del castigo que los quechuas imponen a Gonac, Chinchaymanku y los hermanos Kunti, los líderes de la primera revuelta chincha, que domina todas las páginas del prólogo; pasando por la narración en *grand tableau* de los desfiles de las tropas incaicas que primero parten a combatir a los chumpihuillkas y después regresan triunfalmente al Cusco, con que abre y cierra el libro segundo; hasta la reedición de los mismos pasajes del cortejo bárbaro, cruel y violento de la temible piedra del suplicio de su primer relato incaico —*La justicia de Huayna Cápac* (1918)—, con que finaliza la novela.

Al incidir en la descripción puntillosa, concienzuda y exigente de los detalles arqueológicos, la indumentaria, las fiestas, los desfiles, las formaciones de los ejércitos, las batallas u otros cortejos, Aguirre Morales soslaya el tratamiento del aspecto social de la épo-



ca que evoca o intenta revivir: aquello que justamente presenta como el *leitmotiv* de su novela de reconstrucción histórica. De esta manera, pese a que en *El Pueblo del Sol*, entre descripción y descripción, se encuentran referencias al dominio de la aristocracia del Cusco, a la esclavitud que soportan la serie de tribus o etnias conquistadas, al sistema de *yanacunas* y *mitimaes*, a las contradicciones que existen al interior de la nobleza inca, a las constantes guerras de conquista y a las rebeliones protagonizadas por los chumpihuilkas o los chinchas, no hay mayores explicaciones sobre las condiciones histórico-sociales que posibilitan tal dominación ni en torno a las fuerzas humanas que provocan esos choques o esas guerras. En el caso de los chinchas, que ocupan un papel preponderante en el desarrollo de la novela, esta limitación es bastante evidente, pues sólo hay un par de líneas que se refieren a las condiciones materiales de existencia de esta etnia: las que lo pintan como un pueblo de pescadores y de trabajadores de cerámica.<sup>8</sup> Lo que sí se encuentra son abundantes descripciones sobre la topografía del reino de Chincha (el "Unin Chincha" y el "Anay Chincha"), la fortaleza de Hatun Kancha, los palacios de la nobleza chincha, etcétera.

Finalmente, los problemas que enfrenta al momento de entender su ansiada reconstrucción histórica del Tahuantinsuyo, que en parte también reflejan los avances y las carencias que por esos años se observan en el desarrollo de las ciencias histórico-sociales peruanas, se complican todavía más cuando, en diversos pasajes de *El Pueblo del Sol*, Aguirre Morales deja fluir ciertos prejuicios que traslucen la influencia de las tesis del historiador José de la Riva-Agüero sobre el carácter tiránico y despótico de los incas o la "senilidad apática" de los pueblos que conforman el Tahuantinsuyo<sup>9</sup> y, al mismo tiempo, demuestran hasta qué punto sigue siendo prisionero, sin que quizás el mismo novelista sea consciente de ello, de algunas de las manifestaciones ideológicas que dominan a su tiempo. Esta situación se percibe, por ejemplo, cuando Aguirre Morales describe al Cusco imperial y presenta a las clases subalternas del incario, los *yanacunas* y los *mitimaes*, como si fuesen un conjunto de seres sin voluntad que no saben hacer otra cosa que obe-

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>9</sup> Estas ideas de Riva-Agüero aparecen citadas en Jorge Basadre, "Marx y Pachacutec", *Nueva Revista Peruana* (Lima), núm. 1 (agosto de 1929), p. 18.

decer a una maquinaria estatal que los aplasta y, paradójicamente, los provee de alimentos y de todo lo que necesitan para sobrevivir:

El sol no había llegado al cenit, cuando el príncipe Kusi Huallpa, dejando a sus espaldas los últimos palacios de Kosko, se aventuraba por en medio del apretujamiento de chozas de los yanacunas y mitimaes. Miles de pequeñas viviendas, pintorescamente ubicadas, se escalonaban en los cerros que rodean la imperial ciudad. Chachapuyas, mitus, ñampagics, chankas, huanukuyus, nanscas, antikipas, kollas, araucanos, kalchakis, urus, huanchis, huanchipas, chukiapus y cien tribus más, conquistadas y traídas a vivir en los alrededores de la gran ciudad, se agitaban allí como una *colmena laboriosa*. Alfareros, labradores, tejedores, orfebres, hacedores de armas, todos trabajaban sin descanso y sabían, exacta, su labor, la que, al finalizar el día, debían mostrar a sus vigilantes. De diez en diez, divididos los hombres, trabajaban vigilados por kurakas, de decena, de centena, de millar. Y esos mismos kurakas, vigilantes en tiempos de paz, se constituían en capitanes de sus hombres, para la guerra. Cada escuadra, cada cuerpo, cada ejército, estaba, pues, siempre listo para movilizarse en campaña. Esa enorme aglomeración humana se movía matemáticamente, regida por las divinas leyes del Sol, jamás alteradas, con ritmo preciso y armonioso, en el que *cada hombre no era un ser, sino una cosa puesta en movimiento, sin voluntad, sin querer, sin otra misión ni otro objeto para la tierra que obedecer y llenar, cumplidamente, el papel que en la gran máquina tocábale desempeñar*. En cambio, no faltábale la cobija justa ni el pedazo de pan necesario, que el Estado le debía.<sup>10</sup>

3

*EL Pueblo del Sol* aparece en un momento en que, salvo los esfuerzos de Abraham Valdelomar en *Los Hijos del Sol* (1921), la narrativa peruana de reconstrucción histórica todavía ronda el periodo de la Colonia o, en el mejor de los casos, comienza a explotar el tema de la emancipación: son los dos años en que, por ejemplo, Angélica Palma publica *Coloniaje romántico* (1923), Pedro Dávalos Lisson termina de escribir *San Martín* (1924) y Carlos Camino Calderón pone en circulación *La Cruz de Santiago* (1925). De esta manera, al echar anclas en los tiempos del Perú prehispánico e incorporar a las civilizaciones precolombinas dentro de los temas que mueven el ánimo de los escritores peruanos del siglo xx, la novela de Aguirre Morales contribuye a la afirmación de las raíces nacionales en

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 87. Las cursivas son mías.

la literatura peruana<sup>11</sup> y acaba convirtiéndose en el más avanzado proyecto que llega a producir el incaísmo modernista peruano.

Pero, a diferencia de lo que ocurre en *Los Hijos del Sol* de Valdelomar<sup>12</sup> y en los primeros relatos incaicos del propio Aguirre Morales —*La justicia de Huayna Cápac* (1918) y *Los cuentos del Inca Kuyapayac* (1919)—, donde las principales escenas son dominadas por sucesos o protagonistas vinculados a la aristocracia quechua, la trama de *El Pueblo del Sol* se articula alrededor de las diversas situaciones que confronta un personaje que pertenece a una de las tantas etnias conquistadas por los incas: Mallku, el rey chincha que denodadamente lucha por recuperar su trono arrebatado por los quechuas e intenta convertirse en el nuevo emperador del Tahuantinsuyo. Se trata de un hecho que, no obstante su carácter totalmente ficticio —no aparece registrado por los cronistas ni por la historiografía contemporánea—, resulta posible y lógico dentro del momento histórico que Aguirre Morales evoca en su novela, donde son frecuentes las pugnas al interior de la dividida nobleza cusqueña, las guerras de conquista de los incas y las rebeliones de los pueblos sometidos al imperio.<sup>13</sup> En este sentido, más que una “novela incaica” propiamente dicha, es una obra literaria sobre la aristocracia de una de las etnias conquistadas por los incas.

Al abordar la historia de Mallku, *El Pueblo del Sol* termina adelantándose a su época, pues su trama sobre la ficticia y frustrada gran rebelión de los chinchas se asocia a lo que ahora, gracias a los estudios de Waldemar Espinoza Soriano o de María Rostowrowski, se llama la problemática de las “provincias” del Tahuantinsuyo o de las aristocracias regionales sometidas al imperio de los incas. En ese aspecto, el libro *Los huancas aliados de la conquista* (1971) de Espinoza Soriano es bastante paradigmático, ya que revela las fuertes contradicciones que en el Tahuantinsuyo existen entre la élite dominante del Cusco y los huancas, los chancas, los cañaris, los cajamarcas o los chachapoyas y, sobre esa base, demuestra que el

<sup>11</sup> Augusto Tamayo Vargas, *op. cit.*, p. 794. Véase también Alberto Zúñiga Felde, *La narrativa en Hispanoamérica*, Madrid, Aguilar, 1964, pp. 43-44.

<sup>12</sup> Una aproximación reciente a este aspecto de la obra de Abraham Valdelomar se encuentra en Carlos Arroyo Reyes, “Luces y sombras del incaísmo modernista peruano. El caso de los cuentos incaicos de Abraham Valdelomar”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núms. 539-540 (mayo-junio de 1995), pp. 213-224.

<sup>13</sup> John V. Murra, “The expansion of the Inka state: armies, war, and rebellions”, en *Anthropological history of Andean polities*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 50-58.

mundo andino es entregado a los invasores españoles por estas mismas aristocracias regionales que viven enfrentadas con los incas: algo que, de una u otra forma, Aguirre Morales otea en su ‘novela incaica’.

Pero, al buscar iluminar esa mitad del cielo incaico que aparentemente vive oculta en las penumbras de la conciencia de algunos de sus contemporáneos —la tiranía de la ‘aristocracia del Kosko’—, Aguirre Morales resulta discrepando frontalmente con la tesis sobre el ‘comunismo incaico’ que defienden los anarquistas, los indigenistas y los socialistas peruanos de ese entonces. Al sentirse interpelados por las ideas que el novelista difunde en *El Pueblo del Sol*, algunos de estos intelectuales, como Dora Mayer de Zulen, José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel y Atilio Svirichich, acaban protagonizando la famosa polémica sobre el ‘comunismo incaico’ en el año 1925.<sup>14</sup> La idea sobre el ‘comunismo incaico’ es planteada inicialmente por Manuel González Prada, quien, en su famoso ensayo ‘Nuestros Indios’ (1904) —que cumple un papel vital en la formación del pensamiento crítico peruano—, afirma que ‘la organización política y social del antiguo imperio incaico’ es algo que causa admiración entre los ‘reformadores y revolucionarios europeos’ de esa época.<sup>15</sup> Con el tiempo, la tesis sobre el ‘comunismo incaico’ se convierte en uno de los paradigmas fundamentales de los diversos grupos anarquistas peruanos que actúan durante las primeras décadas del siglo xx: esta idea asoma en los diversos artículos que sobre el problema del indio aparecen, entre 1912 y 1924, en *La Protesta*<sup>16</sup> y en libros, como *El comunismo en América* (1920) de Angelina Arratia, que son leídos con verdadera delectación por los libertarios peruanos.<sup>17</sup> A mediados de los años veinte, cuando surge ese movimiento heterogéneo y renovador que en realidad es el indigenismo, la idea del ‘comunismo incaico’ vuelve a cobrar fuerza y es desarrollada tanto en los libros *Nuestra comunidad indígena* (1924) de Hildebrando Castro Pozo y *De la vida incaica* (1925) de Luis E. Valcárcel como en algunos artículos que por esos

<sup>14</sup> Véase Carlos Arroyo Reyes, ‘El peso de la historia: la polémica entre Mariátegui y Aguirre Morales sobre el comunismo incaico’, *Anuario Mariateguiano* (Lima), vol. VI, núm. 6 (1994), pp. 287-292.

<sup>15</sup> Manuel González Prada, *Páginas Libres/Horas de lucha*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 340.

<sup>16</sup> Véase Wilfredo Kapsoli, *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina*, Lima, Tarea, 1984, pp. 176-184.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 194-196.

años José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre publican en diversas revistas. El temperamento que ahora comparten muchos de estos intelectuales es que el imperio de los incas, como afirma Haya de la Torre, es el "más avanzado estado comunista de la antigüedad".<sup>18</sup>

Los arrestos desmitificadores de Aguirre Morales contra lo que él llama la "tiranía" de la aristocracia del Cusco contribuyen a que *El Pueblo del Sol*, al final, sea leído como algo más que una novela y acabe convirtiéndose en un original documento polémico sobre la historia incaica que, por un lado, se aleja de las imágenes del Tahuantinsuyo suntuoso y romántico que subyace en *Los Hijos del Sol* de Valdelomar y, por el otro, toma distancia de la visión del imperio de los incas igualitario y colectivista que asoma con fuerza en el imaginario de los indigenistas y los socialistas del Perú de los años veinte. Al menos ésa es la idea que queda flotando en la mente de los intelectuales peruanos que participan en la polémica sobre el "comunismo incaico", para los cuales los aspectos estéticos o literarios de esta novela quedan relegados a un segundo plano o, virtualmente, no cuentan para nada frente a las imágenes socializadas que se derivan de la misma. Además, el mismo Aguirre Morales ayuda a que no aparezcan muy claras las fronteras que existen entre la ficción y la historia o la política cuando insiste en que *El Pueblo del Sol*, lejos de ser "un simple documento literario", es un libro que "expone científicamente la verdad social de los pobladores del Tahuantinsuyo".<sup>19</sup>

Tales son, en resumen, los aciertos y las limitaciones de *El Pueblo del Sol*, la novela de Aguirre Morales que, en definitiva, constituye el más ambicioso proyecto del incaísmo modernista peruano.

<sup>18</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *Por la emancipación de América Latina* (1927), en *Obras completas*, t. 1, Lima, Mejía Baca, 1985, p. 123.

<sup>19</sup> Augusto Aguirre Morales, "Sobre mi conferencia en la Universidad y acerca de mi novela *El Pueblo del Sol*", *El Comercio*, Lima, 31 de octubre de 1925.